

Una *M*adre
conforme al
corazón de
*D*ios

Otros libros de Elizabeth George:

- Acaba con tus preocupaciones... ¡para siempre!*
Ama a Dios con toda tu mente
Biblia de la mujer conforme al corazón de Dios
Colosenses/Filemón: Descubre la gracia de Dios
Cómo criar a una hija conforme al corazón de Dios
Encuentra la senda de Dios en medio de tus problemas
Ester: Descubre cómo ser una mujer bella y fuerte
Filipenses: Experimenta la paz de Dios
Guía de una joven para descubrir su Biblia
Guía de una mujer para las buenas decisiones
Hechos: El poder del Espíritu Santo
Jardín de la gracia de Dios
Jueces/Rut: Cultiva una vida de integridad
Lucas: Vive con pasión y propósito
María: Cultiva un corazón humilde
Momentos de gracia para el corazón de la mujer
Oraciones para el corazón de la mujer
1 Pedro: Cultiva un espíritu afable y apacible
Promesas poderosas para toda pareja
Proverbios 31: Descubre los tesoros de una mujer virtuosa
Proverbios para el corazón de la mujer
Sabiduría de Dios para la vida de la mujer
Santiago: Crece en sabiduría y fe
Sara: Camina en las promesas de Dios
Sigue a Dios con todo tu corazón
Tienes un amigo en Jesús—para chicas
Un minuto con las mujeres de la Biblia
Una esposa conforme al corazón de Dios
Una madre conforme al corazón de Dios
Una mujer conforme al corazón de Jesús
Una mujer que ora por su esposo
Una pareja conforme al corazón de Dios
Vive tu fe

Una *M*adre
conforme, al
corazón de
*D*ios

10 maneras de mostrarles amor a tus hijos

ELIZABETH
GEORGE



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Titulo del original: *A Mom After God's Own Heart*, © 2005 por Elizabeth George y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Todo los derechos reservados. www.harvesthousepublishers.com

Edición en castellano: *Una madre conforme al corazón de Dios*, © 2006 por Elizabeth George y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Traducción: Nohra Bernal

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Dr. NE
Grand Rapids, MI 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5715-9

2 3 4 5 edición / año 22 21

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

Lo más importante es el corazón 11

Cómo educar a los hijos para Dios... y para la vida

1. Dedicar tiempo a alimentar tu corazón 29
2. Enseñales a tus hijos la Palabra de Dios 43
3. Háblales de Dios a tus hijos 59
4. Háblales de Jesús a tus hijos 75
5. Instruye a tus hijos en el camino de Dios 91
6. Cuida a tus hijos 111
7. Lleva a tus hijos a la iglesia 129
8. Enseñales a tus hijos a orar 149
9. Da lo mejor de ti 165
10. Intercede por tus hijos 181

Decisiones que trascienden 199

Calendario de tiempo a solas con Dios 215

Notas 219



Lo más importante es el corazón

*Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
porque de él mana la vida.*

PROVERBIOS 4:23

*S*in importar tus actividades diarias... o tu oficio... hacerlo todo como Dios quiere es un asunto del corazón. Ya sea decidir cómo invertir tu dinero o tu tiempo, o cómo tratas a las personas, o cómo te vistes, o cómo haces tu trabajo, tus decisiones revelan lo que hay en tu corazón. Lo mismo es cierto en lo que respecta a tu forma de criar a tus hijos.

¿Por qué es tan determinante la condición de tu corazón de madre y el de tu hijo? La Biblia responde este interrogante esencial.

El corazón de todo

Por tu experiencia personal ya sabes que el corazón es el órgano principal de la vida física. Todo el mundo sabe bien que el corazón

12 Una madre conforme al corazón de Dios

ocupa un lugar vital en el funcionamiento del cuerpo humano. No obstante, el uso bíblico del término corazón también alude a toda nuestra actividad mental y moral, que abarca las emociones, los pensamientos y la voluntad. El corazón también se emplea en sentido figurado para denotar “las corrientes escondidas de la vida personal”.¹ Por eso Dios nos advierte e instruye a guardar con diligencia nuestro corazón “porque de él mana la vida” (Pr. 4:23).

En otras palabras, debemos presentar “todo nuestro ser a Dios... [y] ante todo el corazón. Él es la vida interior, la mente, los pensamientos, las motivaciones, los deseos. La mente es la fuente de la cual brotan las acciones. Si la fuente es pura, la corriente que fluye será pura. Lo que un hombre piensa, eso es”.²

¿Que tiene que ver esto con ser madre? Primero, que debemos reconocer lo importante que es el corazón de nuestros hijos. W. E. Vine, en su meditación acerca de Mateo 15:19–20, dijo que “la

*Dios
empieza a
formar a una
madre conforme
a su corazón
desde el
interior, en su
mujer interior
y su corazón.
Después obra en
el exterior.*

depravación humana halla su asiento en el ‘corazón’, debido a que el pecado es un principio que halla su asiento en el centro de la vida interna del hombre, contaminando por ello todo el círculo de sus acciones”. Ese es el lado negativo. No obstante, el otro (el positivo), es que las Escrituras consideran el corazón como “la esfera de la influencia divina” (Ro. 2:15; Hch. 15:9).³

Aquí está, amada madre y amiga, nuestro doble reto. Para criar (¡de continuo!) a un niño conforme al corazón de Dios, debemos labrar el suelo de cada pequeño corazón, y sembrar la semilla de la Palabra de Dios, mientras oramos con fervor por la “influencia divina”. Al mismo tiempo, debemos consagrarnos a enseñar con diligencia y a disciplinar el pecado propio de la vida de todo niño.

Pero ¿dónde empieza la maternidad, las responsabilidades, la oración, la disciplina y cada aspecto de tu vida de madre? ¡Empieza en *tu* corazón, amada amiga!

Como madres, la misión que Dios nos ha encomendado es criar hijos conforme al corazón de Dios, hijos que busquen seguirle y experimenten la salvación por medio de Jesucristo. Y perseverar en el plan de Dios para nosotras depende por completo de nuestro corazón. Depende de que cumplamos los mandatos de Dios para nuestra vida. Él quiere que le entreguemos nuestro corazón, nuestra alma, nuestra mente, nuestras fuerzas y nuestro tiempo, a fin de afectar y formar los corazones de nuestros hijos para servirle a Él y a sus propósitos.

Niños con un corazón para Dios

Tal vez conoces hombres y mujeres de la Biblia que tuvieron un corazón para Dios y lo siguieron. También la Biblia menciona algunos niños que tuvieron ese corazón, algunos en edad preescolar y otros adolescentes y jóvenes. Estos niños amaron y sirvieron a Dios de muchas formas. Y sus historias encierran lecciones para nosotras que somos madres conforme al corazón de Dios.

Samuel. A todos, pequeños y ancianos, les encanta la historia del niño Samuel y su respuesta al llamado de Dios. (Puedes leer este episodio de la vida de Samuel en 1 Samuel 3:1–21). Es lo que todas soñamos para nuestros hijos en su desarrollo... que nunca en su vida estén separados de Dios ni sean ajenos a su amor. Así veo yo a Samuel. Es el jovencito que, según muchos, a sus 12 o 13 años escuchó que Dios lo llamó... y respondió a ese llamado.

¿Cómo llegó a ser Samuel un niño conforme al corazón de Dios? En 1 Samuel 3 leemos que él

escuchó el llamado de Dios... y

respondió. Él

escuchó lo que Dios quería decirle, y así

respondió a su voz:

14 Una madre conforme al corazón de Dios

“Heme aquí... Habla, porque tu siervo oye” (vv. 4 y 10).

Las acciones motivadas por el corazón del niño Samuel demuestran que “los niños (aun desde una edad muy temprana) son capaces de consagrarse espiritualmente y servir en la obra de Dios”.⁴

¿De dónde procede un corazón semejante? Sin duda alguna y ante todo, de Dios mismo. Él es Hacedor y Creador de todo lo bueno y también de un corazón que oye, escucha, responde y está dispuesto para Él. Podríamos no obstante añadir a esta justa afirmación que también es fruto de la labor de la madre de Samuel. ¿Quién era ella? Su nombre era Ana, una mujer que oró a Dios con una promesa:

“Jehová de los ejércitos, si te dignares... [y] dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida” (1 S. 1:11).

La respuesta a esta oración sincera de Ana fue Samuel... ¿quien fue consagrado al Señor incluso antes de su concepción! Y para cumplir su voto, Ana llevó a Samuel a la casa del Señor en Silo después de ser destetado, alrededor de los tres años de edad. Allí le entregó su pequeño a Elí, el sacerdote de Dios, para ser educado bajo su tutoría e instrucción directas en la casa del Señor.

Parece que a los tres años Samuel estaba ya bien encaminado para ser un niño conforme al corazón de Dios. Desde su tierna infancia él “ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí” (1 S. 2:11). ¿Dónde empezó a formarse su corazón? Todo comenzó en el plan de Dios. No obstante, otra condición en el plan de Dios fue la fidelidad de una madre conforme al corazón de Dios. ¿Imagina una madre que puede hacer la oración de Ana en 1 Samuel 2:1-10! (Léela por ti misma).

Piensa en su amor ferviente por Dios, su conocimiento de Él a través del Pentateuco (los cinco primeros libros de la Biblia) y de la

relación entre Él y su pueblo a lo largo de la historia. Imagina la seriedad de la instrucción que le dio a su pequeño y sus apasionadas oraciones por él mientras se disponía a entregarlo en Silo.

Ruego que tú y yo tengamos también esa dedicación vehemente a Dios, y nos consagremos así a la enseñanza e instrucción de nuestros hijos.

*La dicha
más grande de
una madre al
tener un hijo
es entregarlo
completa y
libremente a
Dios.*

David. David fue quien ostentó primero el título de hombre conforme al corazón de Dios (1 S. 13:14). Sin embargo, también fue un niño conforme al corazón de Dios. Los eruditos creen que David tenía entre 10 y 16 años cuando Samuel, ya siendo profeta y sacerdote, lo ungió para ser rey de Judá.⁵ David fue criado para ser pastor. En las laderas de los collados de Judá, David, quien ya demostraba un ferviente amor por el Señor, cuidaba las ovejas de su padre, escribía y cantaba oraciones a Dios, al tiempo que tocaba su instrumento de cuerda. Al concluir un estudio sobre la vida de David, un erudito escribió en una homilía titulada *God's Love for Little Boys* [El amor de Dios por los niñitos]: “Es imposible sobrestimar las maravillas que pueden suceder cuando desde temprano una vida se rinde al Dios Todopoderoso”.⁶

¿Y dónde nació un corazón de niño tan dispuesto para Dios? Sin duda alguna en el plan soberano de Dios. No obstante, echemos un vistazo a las raíces espirituales de David:

“Salmón [quien se casó con Rahab] engendró a Booz, y Booz [quien se casó con Rut] engendró a Obed, Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David” (Rt. 4:21–22).

16 Una madre conforme al corazón de Dios

Estos hombres y mujeres, esposos y esposas, madres y padres, y abuelos y abuelas tenían una fe firme y fueron usados por Dios. La Biblia no habla mucho de los padres de David, pero sí menciona su linaje, su amor por Dios desde pequeño... y sin duda ese conocimiento de Dios provino de alguien que fue fiel y obediente.

¿Eres una madre conforme al corazón de Dios presta y deseosa de ser usada por Dios en la vida de tus hijos? Entonces pídele que te ayude a transmitir con fidelidad tu fe y confianza en Él a las siguientes generaciones, a fin de que tus hijos sean niños y niñas, jóvenes y jovencitas conforme al corazón de Dios. Que esta sea la petición diaria de tu corazón.

Daniel y sus amigos. A todos también nos encantan los increíbles relatos de Daniel y sus tres amigos Sadrac, Mesac y Abed-nego (vea Daniel 1–3). Estos jóvenes, lo más selecto de su pueblo, fueron llevados como prisioneros a Babilonia por el rey Nabucodonosor. Allí fueron elegidos para recibir un cuidadoso entrenamiento cuya finalidad era servir al rey. Digo que ellos eran “lo más selecto de su

Dios obra a través de padres fieles que, en medio de tiempos difíciles y sombríos, caminan en obediencia a Él.

pueblo” porque para ser elegidos para el servicio real estos jóvenes debían ser guapos, físicamente perfectos, inteligentes y hábiles socialmente (Dn. 1:4). ¿Sabías que muchos eruditos concuerdan en afirmar que según el comienzo del libro de Daniel estos cuatro amigos eran adolescentes “cuyas edades oscilaban entre los 14 y 15 años de edad”,⁷ o entre los 14 y 17? ¿Quiénes fueron los padres de Daniel y sus amigos?

Nadie lo sabe con certeza. Sin embargo, hay algo que sí sabemos. Estos cuatro prisioneros eran “de los hijos de Israel” (v. 3). Eran descendientes del patriarca

Jacob (también conocido como Israel). Eran también “del linaje real de los príncipes” (v. 3). En otras palabras, eran de la familia de David. Y eran “de los hijos de Judá” (v. 6), la tribu más ilustre de Israel. Sean quienes fueren sus padres, los actos y decisiones de estos jóvenes constituían un vivo y claro testimonio y una evidencia contundente de que la instrucción de sus padres fue muy sólida y piadosa. En sus años de adolescencia, cuando tantos jóvenes son tentados a cuestionar o abandonar su educación, ellos hicieron lo contrario. De hecho, estuvieron dispuestos a honrar a Dios con sus decisiones y permanecer firmes en su fe... aunque eso significara la muerte.

*En una vida
de hogar y en
una educación
piadosa, un niño
aprende a vivir
para Dios en un
mundo lleno de
pecado.*

Ahora imagina que *tu* hijo entre los 14 y 17 años fuera separado de ti y tuviera que tomar decisiones tan difíciles. ¿Cuál crees que sería la decisión de tu adolescente? O si tu hijo es menor, ¿qué esperas que elija y cuál es tu oración por él?

¿Ya lo ves, amada madre? (¡yo sí!) Como madres conforme al corazón de Dios debemos enseñar, instruir y aconsejar a nuestros hijos siempre que podamos. La verdad de Dios debe ser impartida. Y debemos orar, orar sin cesar, para que Dios escriba nuestra enseñanza fiel de su Palabra en las tablas de sus corazones (Pr. 3:3). ¿Quién sabe los tiempos difíciles y las decisiones que deban afrontar nuestros amados hijos, como sucedió con Daniel y sus amigos?

Timoteo. Este es otro joven conforme al corazón de Dios. Lo más probable es que ya al final de su adolescencia o comienzo de su juventud,⁹ Timoteo fuera considerado por el apóstol Pablo como un “verdadero hijo en la fe” (1 Ti. 1:2). Este joven, a su tiempo, llegó a ser el discípulo de Pablo y su mano derecha.

18 Una madre conforme al corazón de Dios

¿Cómo pudo suceder esto? ¿Quién era Timoteo? Esto es lo que sabemos de su familia.

- ☺ *El padre de Timoteo* era un gentil y “griego” (Hch. 16:1), no un creyente en Jesucristo.
- ☺ *La abuela de Timoteo, Loida*, era una judía que creía y comprendía el Antiguo Testamento lo suficiente para recibir el evangelio de Cristo cuando Pablo y Bernabé llegaron a su ciudad (Hch. 14:6–7, 21–22).
- ☺ *La madre de Timoteo, Eunice*, era “una mujer judía creyente” (Hch. 16:1), y junto con su madre Loida habían aceptado a Cristo como Salvador.
- ☺ *Acerca de Eunice y Loida*, Pablo escribió a Timoteo: “Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también” (2 Ti. 1:5).

¿Cómo llegó Timoteo a ser quien fue? ¿En qué horno se forja un hombre de Dios semejante? Sin duda alguna y ante todo, en Dios mismo. Y además, en el corazón y oraciones de sus familiares piadosos. En el caso de Timoteo, fueron dos mujeres, una madre y abuela devotas. Pese a que su padre no era creyente, Dios le dio al niño Timoteo un equipo espiritual fiel compuesto por dos mujeres. Y ellas sembraron la semilla y prepararon el terreno donde su fe en Cristo pudiera echar raíz, crecer y florecer.

¿Necesitas aliento? Anímate con estas palabras: “A pesar de vivir en un hogar dividido, la madre de Timoteo inculcó en él un carácter fiel que lo acompañó hasta la vida adulta... No ocultes tu luz en casa: Nuestra familia es un campo fértil para recibir las semillas del evangelio. Es el campo más difícil de labrar, pero produce las mayores cosechas. Deja que tus [hijos]... conozcan tu fe en Jesús”.¹⁰

María. Esta sí que es una jovencita conforme al corazón de Dios.

María, la madre de nuestro Señor, solo tenía unos 14 años cuando halló “gracia delante de Dios” (Lc. 1:30). Fue elegida para ser el vaso humano que posibilitara el nacimiento físico del Hijo del Hombre en el mundo. ¿Era ella una mujer de alcurnia, riqueza o educación? No. ¿Se casó con alguien influyente? No. De hecho, ni siquiera se había casado.

Entonces ¿cuál era el secreto? ¿Qué calificaba a María para semejante bendición y honor... para que Dios confiara en ella? Era el interés de su corazón. Como sabrás, María era una mujer, y muy joven por cierto, conforme al corazón de Dios. Lo que había en el corazón de María por su Dios queda evidenciado en estas dos situaciones:

La respuesta de María al llamado de Dios. Cuando se entera del misterio que estaba por suceder en su vida y conoce los detalles del nacimiento de Jesús, María respondió: “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia” (Lc. 1:38).

La alabanza de María. Jesús, el hijo de María, dijo: “Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34). Esto es lo que escuchamos en el “Magnificat” o cántico de María (Lc. 1:46–55).

De su tierno corazón brotaba la Palabra misma de Dios. De sus labios brotaban todas las oraciones, Salmos, ordenanzas y profecías de la Biblia que sabía de memoria. En su corazón, alma y mente abundaba la verdad de Dios.

*La
responsabilidad
de los padres
cristianos
consiste en
asegurarse que
el corazón y
la mente de
sus hijos estén
saturados de la
Palabra de Dios.*

20 Una madre conforme al corazón de Dios

¿Cómo lograr esto? ¿Cómo puede suceder algo así en la vida de una jovencita? Sabemos que era la obra de Dios... y la elección divina. Él en su soberanía mostró su favor y su gracia a la joven María y la bendijo entre las mujeres (Lc. 1:42).

¿Quiénes eran sus padres? No lo sabemos. Pero sí sabemos, que según la cultura de su época, María fue motivada, enseñada, instruida y educada como mujer en las Escrituras, principalmente en casa. *Alguien* en su hogar se encargó de instruir a María para que conociera acerca de Dios.



Respuesta del corazón

¿Te sientes inspirada? ¿Animada? ¿Sedienta de cumplir con el plan de Dios para ti como madre? Hacer las cosas en obediencia al mandato divino es siempre un asunto del corazón. Eso incluye la elección de dedicar tu corazón a la crianza de tus hijos como Dios quiere, y orar con cada aliento que tengas para que ellos lleguen a tener un corazón conforme al suyo.

Amada madre, cualquiera sea tu situación en el hogar, si tus hijos creen o no en Jesucristo, si son pequeños o mayores, o si su padre es o no cristiano (¿o si tienen o no un padre!), si tú eres nueva en la fe o gran conocedora, si han pasado años sin estudiar o conocer la Palabra de Dios, haz tu mejor esfuerzo. A partir de este instante da lo mejor de ti.

Y puesto que deseas que tus hijos amen a Dios y le sigan, conságrate a Él y deja que ellos vean tu amor por Él y el ejemplo de seguirle. Sé una madre conforme al corazón de Dios y nada más. Él te ayudará a encarar todos los retos de la crianza.

Del corazón de un padre

Hola, soy Jim George, esposo de Elizabeth y padre de dos hijas ya mayores que ahora están en el ajetreo de la crianza de siete pequeños con miras a que sean niños conforme al corazón de Dios. A lo largo del libro tomaré mi pluma para añadir algunas ideas y consejos personales sobre lo que significa ser una madre conforme al corazón de Dios que quiere educar a sus hijos con un corazón para Dios. Mi objetivo es

- ☺ animarte en tu esfuerzo por lograrlo. ¡El trabajo como padres cristianos es duro! Sin embargo, recuerda que así cumples uno de los más grandes llamados de Dios para tu vida: Educar a tus hijos para amar y servir a Jesucristo.
- ☺ También me he propuesto presentar el punto de vista de un padre y esposo en el deber solemne de la crianza de los hijos para los propósitos divinos. Ignoro si tu esposo participa en gran medida en este proceso cotidiano. Tal vez él sea un hombre cuyo trabajo le exige ausentarse del hogar más de lo que quisieras (como fue nuestro caso). O quizá tu esposo está muy ocupado en suplir las necesidades materiales del hogar.
- ☺ Cualquiera de estas situaciones le añades a tu vida presiones. A pesar de eso, espero brindarte ideas originales acerca de la importancia de tu

papel y de tus responsabilidades como madre. También te ofreceré un poco de ayuda en cuanto a la comunicación con tu esposo acerca de los asuntos familiares. Te presentaré sugerencias y principios que te serán de provecho como madre. Y, si tu esposo muestra interés en lo que haces y lees, puedes invitarlo a leer contigo esta sección, o cualquier parte del libro.

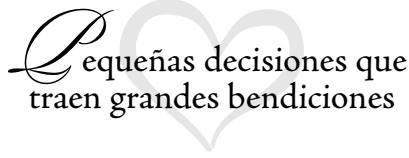
Como bien lo sabes, la crianza constituye un gran reto. Sin embargo, todo lo que vale lo es, y ningún propósito debe ser más importante para ti que tu familia, a excepción de Dios. Así que recuerda las palabras del apóstol Pablo:

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Co. 15:58).

Cualquiera sea el esfuerzo, las dificultades, los sacrificios o los inconvenientes que enfrentas por ser padre o madre, tu duro trabajo *nunca* es en vano en el Señor.

Ahora, considera en oración las “pequeñas decisiones que traen grandes bendiciones”, las cuales te ayudarán a convertirte en la madre conforme al corazón de Dios que anhelas ser.





Pequeñas decisiones que
traen grandes bendiciones

1. Programa tu agenda.

¿Cómo sueles organizar tu semana? ¿Qué rutina sigues a diario? ¿Cómo te gustaría que fuera tu semana? O ¿cómo debes programarla para cumplir (con la ayuda de Dios) con la educación de tus hijos para que estén dispuestos para Dios? Una semana es una pequeña parte de tu vida. No obstante, debido a que se repite una y otra vez se convierte en realidad en algo sustancial.

Ajusta lo que sucede en tu hogar para cerciorarte de que tienes las prioridades en su sitio. Organiza una agenda que te dé tiempo para que tú y tus hijos dediquen tiempo a diario al estudio bíblico o a una historia bíblica (según las edades). Asimismo, planea un tiempo de preparación para ir a la iglesia (alistar vestidos, las Biblias y otros preparativos) para que todos estén tranquilos a la hora de llegar. Luego planea tu día en la iglesia. Llénalo de actividades divertidas, y por supuesto, como buena madre, ¡planea bastante comida!

2. Analiza el tiempo que pasas frente al televisor.

(Esto también es válido para tus hijos). ¿Sabes con exactitud cuánto tiempo tú, “una madre conforme al corazón de Dios” (y tus hijos “conforme al corazón de Dios”), miran televisión? Si quieres, realiza un registro durante varios días. Luego piensa cómo podrías invertir ese tiempo para crecer en tu conocimiento de Dios, organizar asuntos en tu mente y corazón, o también orar para que tu familia viva en obediencia a Dios.

24 Una madre conforme al corazón de Dios

¿Cómo llegó la joven María a conocer las Escrituras que fueron el eje de su cántico? ¿Cómo logró Ana inculcarle a su pequeño las enseñanzas transformadoras antes de que cumpliera tres años? ¿Cómo encontró el joven David tiempo para meditar en la naturaleza de Dios, escribir versos de adoración y cantarlos a Él? La respuesta es obvia ¿no es así? (Y nada tiene que ver con la televisión, ¡mas sí con el tiempo!) Estos actos de devoción fueron posibles porque había *tiempo* para que ocurrieran. También había un anhelo sincero y ferviente por ver que esto sucediera. Estos fieles creyentes estaban totalmente resueltos a conocer a Dios.

Amada madre, con el televisor apagado (o en lo posible encendido por menos tiempo), es más probable que todos estos hábitos que forman el corazón y el alma, tanto de una madre como de su hijo, tengan lugar.

3. Consigue un libro devocional.

Una madre conforme al corazón de Dios alimenta su alma, pero también está atenta a alimentar la de sus hijos. Selecciona un libro devocional para ti y otro que sea apropiado para la edad de cada niño. Después, aparta un momento diario para disfrutar su lectura. En poco tiempo se convertirán en un tesoro familiar. Si tus hijos pueden leer, permíteles que lean sus libros en voz alta. Si son mayores, invítalos a que te cuenten lo que han aprendido. Y asegúrate de hablarles también acerca de lo que tú aprendes. ¡Guíalos en el camino que los conduce al corazón de Dios!

4. Memoriza un versículo.

Ana conocía la Palabra de Dios. María conocía la Palabra de Dios. Daniel y sus amigos conocían la Palabra de Dios. La madre y la abuela de Timoteo (y él también) conocían la Palabra de Dios. Y David cantaba la Palabra de Dios. (¿Has

notado lo que une a estas madres e hijos conforme al corazón de Dios?) Elige un versículo para memorizar esta semana. ¿No sabes dónde comenzar? Entonces memoriza Lucas 10:27, Hechos 13:22 o Colosenses 3:2. Son versículos que hablan del corazón.

También selecciona versículos para tus hijos. Cerciórate de que sean apropiados para su edad. Incluso un bebé de 18 meses puede recordar “Dios es amor” (1 Jn. 4:8) y “sed benignos unos con otros” (Ef. 4:32). Usa tu creatividad para festejar el aprendizaje de memoria de cada versículo. ¡Qué divertido!

5. Ora por tu corazón.

Ser una madre conforme al corazón de Dios y educar hijos conforme al corazón de Dios es “un asunto del corazón”, el *tuyo*. Así que ora, amada, por tu corazón. Entrégalo a Dios. Conságralo a Él cada mañana que trae nuevos retos. Abre tu corazón por completo ante Él. Dedícalo a Dios (Lc. 10:27). Límpialo y purifícalo por medio de la oración (Stg. 4:8). Después ora con todo tu corazón por tu amada y preciosa descendencia como solo tú, que eres su madre, puede hacerlo.